

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, A. COTARELO.

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: Un mes, CUATRO REALES.—Número suelto, UN REAL.—En Provincias: Un mes, CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Portugal: Tres meses, DIEZ Y SEIS REALES.—Francia, Inglaterra é Italia: Tres meses, VEINTE REALES.—Ultramar: Seis meses, SESENTA REALES.—Un año, CIENTO DIEZ.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

NUESTROS HOMBRES, — por PEREA.



Teodoro Guerrero.

REFRANES DE SEGARRA BALMASEDA, — por PELLICER.



Ve, en fin, cómo te tratas,
y sobre todo ¡teme á las patatas!

EL FRUTO DE BENDICION.

I.

Julianita Caparrosa, huérfana de un rico comerciante de la calle de Postas, calle que como saben bien nuestros lectores pertenece á Madrid, era una linda jóven, delgada, rubia y elegante, pero que en más de una ocasion habia merecido de sus poco caritativas amigas el calificativo de *remilgada*.

Yo no sé si merecia este calificativo; pero lo cierto es que Julianita se escuchaba al hablar y parecia hacer alarde de cierta afectacion impropia de su edad y de su sexo.

En esto se parecia mucho á su madre, nacida en Colmenar Viejo.

Para dar una prueba de su cultura Julianita llamaba *civicos* á los guardias civiles, *teneja* al barreño del agua, á la calle de Jacometrezo la designaba con el nombre de *Jacometrenzo*, y para rogar á una persona que tomase asiento decia apretando los labios y pretendiendo hacer alarde de la más exquisita finura:

Asiénteseme usted.

A un ramo de flores, para probar que poseia el idioma francés, le llamaba *bruquete*, y al sombrero *chapente*.

II.

Tambien se preciaba de saber el latin, y traducia de su libro de misa las palabras *Deus omnium fidelium pastor*, por Dios nos de fideos á todo pasto.

De esta graciosa jóven se enamoró perdidamente mi amigo Luis Pallette, auxiliar de no sé qué dependencia del Estado..... español.

Voy á contar el principio y fin de aquellos amores.

Es indudable que en cualquier noviajo siempre uno de los dos quiere menos, *el que paga el pato*, como dijo el otro.

Y por cierto que con Julianita y Luis no quedó por embustero el tal *otro*, pues la niña no amaba tanto á su galan como éste á ella, y por consiguiente el pobre Luis estaba completamente dominado por su *tirana*.

Sus más necios caprichos eran para él órdenes terminantes.

Una noche, hallándose ambos en el café Imperial, Julianita exclamó haciendo dengues:

—¡Jesus, no puede una acercarse á tí! ¡Qué *pestificacion* á tabaco!

Luis dejó de fumar desde entonces; pero es el caso que pocos dias despues la antojadiza niña dijo con grave y sentencioso acento:

—El hombre, para serlo, necesita oler á tabaco y á ropa limpia.

REFRANES DE SEGARRA BALMASEDA,—por PELLICER.



Que aunque á muchos verdad no les parece,
¡la patata envilece!



Evita, si no quieres ir á Alhama,
tener dolores de algodón en rama.

Mi amigo se alegró mucho de aquel cambio de ideas y desde el día siguiente fumó en pipa y se mudó de camisa de cuarto en cuarto de hora.

En cierta ocasion la hija del comerciante de la calle de Postas dijo suspirando:

—¡Cómo me agrada la poesía! Los versos de *Lopez de Vega* me enajenan, los del *Patriarca* me sacan de quicio y las glosas ó *golosas* de *Martinez de la Flor* me fascinan.

Oye, Luis, es necesario que te hagas poeta.

Luis, al escuchar estas palabras, sudó tinta.

¡Poeta él, él que tenía horror á los versos!....

Sin embargo, era necesario complacer á su amada.

Ésta quiso que en seguida pusiese manos á la obra, y le dió el *pié* para la composicion, diciéndole:

«El amor en que me inflamo....»

—¡Papel y pluma! exclamó Luis con tan angustioso y desesperado acento como si pidiera un cordel para ahorcarse.

Diéronle lo que pedia, y despues de emborronar un cuadernillo de papel por lo ménos *improvisó* lo que sigue:

«El amor en que me inflamo
es un amor muy decente,
y me pone muy valiente,
aun cuando un poco me escamo.»

Lo de escamarse no agradó mucho á Julianita; pero por lo demás aplaudió con entusiasmo los versos, comparándolos á los de Zorrilla y Espronceda.

III.

¿Ustedes creerán que pararon aquí las ridiculeces de Julianita?....

Pues no señor.

La hija del comerciante cada día hacia sufrir un nuevo tormento á mi amigo.

Pero éste la amaba tanto, que sufría y callaba.

Así las cosas, Luis determinó casarse con su martirizadora, y ésta pocos días antes de la celebracion de la sagrada ceremonia le entregó un papel diciéndole:

—Despues que *den* las doce de la noche y te hayas recogido á solas en tu alojamiento entérate de esto.

Luis bien quisiera conocer al instante el contenido de aquel papel, pero Julianita no lo consintió.

Cuando sonó la hora marcada, el enamorado galán todo tembloroso y anhelante desdobló el papel, cuyo contenido era el siguiente:

«Pliego de condiciones matrimoniales que una doncella melancólica y sombría presenta á un mancebo resplandeciente y voluptuoso.»

CONTIGO PAN Y CEBOLLA, — por LUQUE.



Si te parece podemos subir un panecillo, un cuarteron de queso, y mañana..... no nos levantaremos en todo el día.

Artículo 1.º El mancebo al *uncirse* perderá su anatomía ó autonomía y dejará de regir el domicilio comun de dos, ó llámese, si se quiere, epiceno.

Art. 2.º No podrá llevar el mancebo en su bolsillo más que algunas milésimas de escudo y se retirará á su hogar á una hora *tempestiva*, evitando de este modo los *gallomatías* ó *galimatías* que producen los celos.

Art. 3.º El mancebo no pedirá nunca cuenta de los fondos, ni se entrometerá jamás en lo que haga su *costilleta* ó cara mitad, por extraña que le parezca su conducta.»

Luis dió un salto al leer estas palabras; pero, sin embargo, aún tuvo suficiente paciencia para continuar enterándose de aquellas extravagantes condiciones, de las cuales hacemos gracia á los que esto lean.

Cuando terminó su tarea tenia un fuerte dolor de cabeza y le parecia que su habitacion daba vueltas en torno suyo.

Sin embargo, estaba más decidido que nunca á casarse, y se durmió murmurando:

—¡Sí, bien mio, serás mi *costilleta* y en todo y por todo haré tu voluntad!

IV.

En efecto, algunos dias despues el complaciente Luis formaba parte de la cofradía de San Marcos.

Julianita empuñó con mano fuerte las riendas del gobierno, y en su casa no hubo más voluntad que la suya.

Interin duró la luna de miel y no llegó á endurecerse el pan de la boda todo fué perfectamente; pero muchas *ilusiones engañosas* tuvieron á bien marcharse con la música á otra parte, y entonces la casa de los aún recién casados fué un verdadero campo de Agramante.

Todos los dias habia platos y sillas rotas, gritos y lágrimas, y en más de una ocasion Luis echó de ménos su

LOS IMPORTUNOS, — por LUQUE.



— Señorita, aquí está el señorito Alfredo.

— No puedo, no puedo recibirle; ya sabes que en este momento estoy ocupadísima.

perdida libertad y Julianita dijo que quería federarse, esto es, entablar demanda de divorcio.

Por fortuna un ángel del Señor, fruto de bendición que quiso conceder el cielo á aquel semi-desunido matrimonio, puso término á sus desavenencias.

Aquel ángel era una niña bonita como un sol.

¡Con qué justo orgullo y con cuánta alegría contemplaba Julianita al tierno retoño!

¡Cómo la acariciaba, cómo se prometía casarla con un príncipe heredero así que tuviese edad para ello!....

Llegado que fué el momento de bautizar á aquel ángel de paz, la dichosa madre se encargó de buscarle un nombre

poético, y después de leer y releer escrupulosamente el almanaque y el Martirologio romano decidió llamarla Sinfioriana Bartolomea Transilvania Rufa.

La niña creció hermosa como una flor de primavera, y cuentan las crónicas que desde que vino al mundo no hubo más platos rotos en casa de mi amigo.

¡Benditos sean los niños!

¡Benditos sean esos hermosos ángeles llamados tan acertadamente los lazos de familia, merced á uno de los cuales Julianita y mi amigo Luis no se vieron en la dura necesidad de *federarse*.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

TIPOS, — por PELLICER.



Ciudadanos que tienen acotado el sol por horas.

ALGO NOS FALTA.

¿Te gusta la hermosa Juana?
El asunto es bien sencillo:
será tu amante mañana,
si cuentas con el bolsillo.
¡Eres pobre!... ¡qué demonio!
pues si anhelas matrimonio
anexiónate á Tadea,
que antaño fué linda polla
y hoy la coyunda desea,
aunque obligada se vea
á comer pan y cebolla.

¿Extrañas lo que te digo?
Reflexiona, buen amigo,
que á la más gentil belleza,
como al más cuerdo varon,
ó le falta la cabeza
ó le falta el corazon.

Si el rancio y comun achaque
del *buen nombre* te importuna,
pon á las damas en jaque
sin dar el mate á ninguna;
conserva limpia la capa,
pues todo el resto se tapa;

muestra de altivez resabios,
deja escrúpulos de monja
entre ignorantes y sábios,
y al hablar moja tus labios
en la miel de la lisonja.

¿Repruebas lo que te digo?
Medita, cándido amigo,
que á la más gentil belleza,
como al más cuerdo varon,
ó le falta la cabeza
ó le falta el corazon.

¿Oro procuras aprisa?
Pues te lo brinda el terreno:
hoy cualquiera lo improvisa
en la explotación del cieno.
¿Manchar tus manos rehusas?
Desecha vanas excusas....
¡Cuántos metieron los codos
y hasta el rostro salpicaron!
mas luego, á vista de todos,
por muy naturales modos
con el oro se lavaron.

¿Te asombra lo que te digo?
Nunca olvides, sandio amigo,

DETRÁS DE LA PUERTA, — por CUBAS.



—Carolina, ¿quieres abrir?

—No, Isabel, si te encontrases en mi caso tampoco abrirías.

*que á la más gentil belleza,
como al más cuerdo varon,
ó le falta la cabeza
ó le falta el corazon.*

Con facilidad aprende
quien á vivir se acostumbra
que, si aquel de allá se vende,
esta de aquí se deslumbra;
que rebose el patriotismo
en la pátria de *sí mismo*;
que á las hembras dan consejo,

y son todo su interés,
la vanidad y el espejo;
á los hombres, su pellejo
y su estómago despues.

¿Reniegas de lo que digo?
Ya irás comprendiendo, amigo,
*que á la más gentil belleza,
como al más cuerdo varon,
ó le falta la cabeza
ó le falta el corazon.*

JUAN M. SANJUAN.

TELÉGRAMAS TEATRALES.

En el teatro de Oriente—se cantó una ópera *nueva*,—*Rigoletto*. ¡Nueva, Fabio!—me direis, pues buena es esa;—nuevas para usted serán—acaso las cosas viejas.—No, lectoras, para mí,—aunque antiguas, siendo buenas—siempre son nuevas las óperas;—mas os lo diré en reserva,—si llamé así á *Rigoletto*—fué porque un tenor *de fuerza*—que la cantó, y que no nombro,—me la puso *como nueva*.—Gracias á que Boccolini—y la Fossa en la palestra—su renombre sostuvieron,—que si no muerde la tierra.—Pero lo peor del caso—es que la siguió en escena—la *Linda de Chamounix*,—ópera, en verdad, muy bella;—pero ¡oh dolor! la Bordato,—Dios no se lo tome en cuenta,—ni al barítono Amodio,—ni otros que calla mi lengua,—hicieron con sus horrores—volver á una *linda fea*.—En fin de tanto pesar—consuelos me da *Lucrezia*,—bien cantada por Stagnano,—la Sass y el maestro Selva,—génio asombroso del arte,—á quien doblo la cabeza.

En Apolo con gran éxito—se ha estrenado la comedia—*Entre el deber y el derecho*,—de Hurtado, insigne poeta.—En su asunto con gran arte—se dilucida un problema—jurídico, una cuestion—que la misma ley debiera—estudiar; mas no es posible,—puesto que la ley es ciega.

El ESPAÑOL continúa dando de Breton comedias,—y, cosa admirable, un *muerto*—ha dado vida á una *muerta*.—El muerto fué el vate insigne—á quien llora España entera;—la muerta del *Español*—la tan profanada escena,—que por sus mil desaciertos,—y no aquél, morir debiera.

Una alegre bufonada—dió hace poco la ZARZUELA,—*Adriana Angot*, que en Paris—hizo furor, segun cuentan.—Aplausos, risas, tumultos—y algo más allí se viera—en la noche del estreno,—por yo no sé cuantas *frescas*—y alusioncillas políticas—que el arreglador pusiera.—La música también gusta—y á Salas dará pesetas.

De los demás coliseos—casi no os podré dar nuevas:—piecitas por acá—y por allá zarzuelejas—de poetas *chispeantes*,—como *La Correspondencia*—con su lenguaje diabólico—dijo del de una que hicieran—en Eslava con el título—de *Las fieras de su alteza*.

Con que, adios, no canso más,—que fuí largo en el telegrama.—Vuestro que os quiere, lectoras,—y humilde las plantas besa.

FABIO.

A TIENTAS.

Porque la miro me mira
con malos ojos Amparo,
y como en sus ojos vivo
yo también me pongo malo.

Huye de mis ojos siempre
como deudor, y entretanto
yo paso por ver sus ojos
todas las noches en claro.
Si la persigo, se escurre
como la anguila en la mano;
si voy á hablarla, me deja
con las narices de á palmo.
¿Son mis ojos acreedores?
¿Serán mis ojos pecado?
¡Aunque si pecado fueran
no los esquivara Amparo!
Por Dios que está más severa
que si fuera canto llano,
y eso que tienen bemoles
aquellos ojos tan claros.
Le doy amor por arrobos
y no me da nada en cambio;
con aquel aire que lleva
me constipo á cada paso,
y al ver la luz de sus ojos
me quedo bizco en el acto.
Por ver la sal de su cara
me descaro con Amparo,
más sal que la Hacienda tiene
y me tiene de-salado.
Estoy cargado con ella
cual si ella fuese un recargo;
quemado..... más que un cesante
y más que un toro, picado.
.....
Pero, en fin, yo le prometo
llevar los ojos cerrados
y hacerle el amor..... á tientas,
por ver si así me hace caso.
Porque sin ser acreedores,
ni ser mis ojos pecado,
se pone seria y me mira
con malos ojos Amparo.

RICARDO SEPÚLVEDA.

EPIGRAMA.

Juan, que es sucio y descuidado,
por Carnaval me decia
de qué se disfrazaria
para dar broma en el Prado.
—Pues hombre, á la vista está,
le dije, no tengas dudas,
si te lavas y te mudas
nadie te conocerá.

EDUARDO DE OZCÁRIZ.

ADVERTENCIA.

En el próximo número termina la segunda serie de EL MUNDO CÓMICO. Con tal motivo regalaremos á nuestros suscritores una elegante cubierta en litografía, cuyo trabajo ha sido ejecutado por los conocidos artistas Pellicer y Fernandez de la Torre.

Imp. de *El Correo Militar*, á cargo de J. J. Heras, San Gregorio, 5.